

Sully se ocupó de embellecer los grandes caminos, é hizo plantar árboles por ambos lados; Colbert; continuó mejorándolos; Desmarest, que le sucedió, formó el primer cuerpo de ingenieros de puentes y calzadas, y Trudaine hizo medir los caminos, poner señales de mil en mil toesas, y fijó como punto de partida el pie de Notre-Dame. Desde 1815 se ha trabajado constantemente en dar solidez á los caminos, en allanar las pendientes, y se han puesto peones camineros de distancia, en distancia, que armados de rastrillos y azadones no cesan de limpiar el lodo y reparar lo que se descompone.

Desde hace medio siglo, y principalmente desde 1815, ha hecho la Francia grandes progresos en agricultura y en industria, lo que ha llevado el bienestar y la comodidad hasta las clases mas bajas, aumentándose la propiedad hasta lo infinito. Por cualquier parte que se vaya, se ven las ciudades y las aldeas tomar cada día un aspecto mas elegante, y en todas partes se construyen nuevas y suntuosas casas. La gente del campo, bien alimentada y bien vestida, por todas partes manifiesta en su exterior la comodidad y el bienestar. En fin, para reasumir, diremos que la Francia puede hoy sin fatiga ni esfuerzo ocupar y alimentar 35.000.000 de habitantes, mantener un ejército de 300.000 hombres, sin contar la marina, y pagar al Estado un presupuesto de 1.500.000.000.

La Francia estaba en otro tiempo dividida en treinta y dos provincias, que cada una presentaba en su terreno un aspecto diferente, asi como eran tambien distintas las costumbres de sus habitantes. Asi es que el Flandre y el Artois son paisés llanos y muy cultivados; la Lorena es montuosa y está cubierta de espesos bosques; la Borgoña con sus colinas verdes y sus viñedos, no se parece en nada á la Champagne, que es llana y uniforme, y su tierra arcillosa en muchas partes; la Bretaña, con sus landas, es pintoresca, pero severa y pobre; la Normania se muestra por todas partes rica, coqueta y admirable por sus paisajes llenos de verdor; el Limosin con sus castaños tambien presenta muy bellos cuadros; el Franco-Condado, es una Suiza en miniatura; la Auvernia, que reposa tranquila entre los cráteres de antiguos volcanes, contrasta caprichosamente con el Languedoc y la Provenza, cuya vista risueña y aspecto meridional hacen ya presentir á la España y la Italia. La Gascuña y la Solaña son estériles y desnudas; pero en cambio, el Delfinado es montuoso y cortado por hermosos valles, como los Vosges, y verde como la Turena.

Hoy dia, confundidas estas provincias en la unidad de la Francia, han olvidado sus antiguas rivalidades, y el pais entero cojido en una vasta red administrativa, cuyo centro es París, se divide en ochenta y seis departamentos, comprendida la Córcega. Cada uno de estos departamentos tiene su capital y su cabeza de distrito; en cada capital hay un prefecto; en cada cabeza de distrito un subprefecto, y un tribunal civil, y en cada canton, un juzgado de paz. Muchos departamentos están juntamente sujetos á la jurisdiccion de un tribunal de apelacion, de una division militar, de un obispo, ó de una academia; pero todas estas subdivisiones judiciales, militares, eclesiásticas y universitarias dan cuenta de sus actos á las administraciones centrales establecidas en París.

No entra en nuestro plan el profundizar el sistema gubernamental de la Francia; asi es que lo pasaremos

por alto, y dirigiremos la vista y daremos algunos detalles de los lugares mas dignos de llamar la atencion.

París es naturalmente la primera ciudad de que debemos ocuparnos. Cuando César llegó á ella cincuenta y cinco años antes del nacimiento de Jesucristo, la pequeña nacion de los parisís, que la ocupaba, la llamaba Luthlonezi, y los romanos la nombraron despues Lutecia. Con esta palabra recordaban el verdadero y primitivo nombre, y al mismo tiempo marcaban la posición de la ciudad, situada en los pantanos del Sena. Hasta el tiempo de Clovis, en 508, no llegó á ser París la residencia de los reyes.

La larga permanencia de este príncipe en la ciudad contribuyó mucho á su primer acrecentamiento. Carlo-Magno, que por su genio y sus trabajos colocó á la Francia á la altura de los primeros Estados de Europa, agrandó y embelleció tambien la capital de su reino. Estos progresos continuaron hasta la época en que los normandos, despues de haber devastado muchas provincias, fueron á sitiirla y saquearla. Felipe Augusto la rodeó de murallas, y comprendió en su recinto un gran número de cabañas y aldeas que antes estaban en los alrededores. Tales eran las aldeas de Santa Genoveva, San German de los Prados, San Marcelo, el Bourg-l'Abbé, el Beaubourg, el Bourg Thibourt, etc. Estos trabajos duraron veinte años, y este mismo rey hizo empedrar por primera vez las calles de París. Francisco I, que tenia muy buen gusto, se interesó por todo lo que pudiera contribuir al adorno de su capital, é hizo revivir al lado de la arquitectura gótica, la griega y la romana. Luis XIV, Luis XV y Luis XVI dotaron á París de magníficos monumentos, y el Imperio creó muelles, calles, soberbios puentes, y comenzó grandes edificios. En fin, desde 1830, el gobierno y la municipalidad han rivalizado en esfuerzos para ensanchar y alinear las calles, terminar los edificios comenzados, restaurar y adornar las antiguas iglesias, y llevar á cabo la grande obra del reinado de Luis Felipe, las fortificaciones de París y de los fuertes separados que las completan.

La poblacion de París era en 1838 de 1.034.000 almas, sin comprender las tropas, ni los obreros transeuntes. Allí, como en todas las grandes ciudades, la poblacion está mezclada y confundida; todas las fortunas de Francia van á consumirse á París, y todas las miserias á buscar un abrigo, y con frecuencia sucede que un simple tabique separa el extremo lujo de la estrema miseria. Las calles del antiguo París son estrechas é irregulares, y la altura de las casas impide penetrar al sol; pero nada hay mas magnífico que las calles modernas, como las de Castiglione, de Rivoli, de la Paz, etc. Desde hace algunos años, se han abierto ademas, galerías de un lujo deslumbrador, como los pasages Vivienne, Colbert, Veró-Dodat, de los Panoramas, de la Opera, de Saumon, Verdeau, etc.

París está dividido en dos partes por el Sena, que forma ademas dos islas; la de San Luis y la Cité, cuna de la antigua Lutecia. Veinte y tres puentes reúnen sus diferentes cuarteles; los mas bellos son, los de Gena, de Luis XVI, de Asterlitz, y el puente Nuevo, en cuyo centro se eleva la estatua ecuestre de Enrique IV, que fué quien edificó este puente; el de las Artes, el de los Santos Padres, el de Luis Felipe, ó de la Reforma y el de Arcole merecen tambien llamar la atencion. Grandes y hermosas plazas adornan la ciudad. La de los Vosges, llamada no hace mucho tiempo Plaza Real, notable por los recuerdos de la



monarquía de los Valois; la de Vendome, donde se eleva la columna de Austerlitz, construida con el bronce de los cañones enemigos y en cuya cúspide se alza la estatua de Napoleon; la plaza del Carrousel, situada entre las Tullerías y el Louvre; la de las Victorias, adornada con una estatua de Luis XIV; y mas bella aun que todas las demas, la plaza de la Concordia, que rodean por un lado los Campos Eliseos, por los otros dos las Tullerías, el Guarda-muebles y el Hotel de la marina, y que enfrente tiene el puente de la Concordia. Dos hermosas fuentes adornan esta admirable plaza. en cuyo centro se eleva el obelisco de Luqsor, y que ofrece en perspectiva á los espectadores, el palacio de la Cámara de los diputados, el de las Tullerías, la Magdalena y el Arco de Triunfo de la Estrella. La plaza de la Bolsa, la del Panteon y el Campo de Marte son igualmente notables, tanto por su estension, como por los monumentos que encierran. París posee un gran número de edificios hermosos; pero hablaremos primero de las Tullerías, donde residió hasta 1848 el gefe de la nacion entonces, Luis Felipe.

Este palacio, cuyo nombre trae su origen de las fábricas de tejas que habia en el sitio mismo que ocupa, fué construido en 1594, por órden de Catalina de Médicis, con los diseños de Filiberto Delorme y de Juan Bullan. Todo el edificio se reducia entonces al estenso pabellon cuadrado de en medio, ó dos cuerpos de habitaciones que tienen cada uno un terraplen por el lado del jardin, y á los dos pabellones que lo terminan, no habiéndose comenzado hasta el año 1600, por órden de Enrique IV y bajo la direccion de Ducerceau, la gran galería que une este palacio al del Louvre. La hermosa y vasta plaza del Carrousel, presenta este edificio con toda su magnificencia; pero cuando se pasa el vestíbulo del palacio, otro espectáculo, quizá mas magnífico, pero sobre todo, mas agradable, llama al instante la atencion; el parterre, trazado por Lenotre, se despliega en toda su belleza hasta un soberbio grupo de castaños, que abriéndose por el centro presenta por alli, en la calle que sube de los Campos Eliseos, una admirable perspectiva. En un hermoso dia de verano es cuando es necesario detenerse un momento en lo alto de las gradas del vestíbulo. El parterre, de construccion tan elegante y plantado de toda clase de flores, las calles adornadas de árboles, las fuentes de piedra con sus saltadores, las numerosas estatuas dispersas por los terraplenes, por entre los árboles y los arbustos, el conjunto admirable de todas estas partes, y como último rasgo de este cuadro encantador, los grupos de personas que se pasean, todo excita una admiracion en el alma de que no es posible desentenderse. Diseñado y plantado este jardin en tiempo de Luis XIV, ha sido embellecido continuamente hasta el 10 de agosto de 1792 en que fué devastado casi completamente; despues de esta época, no solo ha sido reparado, sino que se ha aumentado el número de sus adornos, especialmente las estatuas. En las tardes hermosas se reúne en la calle de Naranjos, todo lo mas brillante que tiene París, y del mismo espectáculo se disfruta en los Campos Eliseos, vasto paseo plantado de árboles, donde en una ó dos calles pasea el mundo elegante.

El jardin del Luxemburgo, debe visitarse despues del de las Tullerías; el engrandecimiento y belleza que ha recibido en estos últimos tiempos, han hecho de él uno de los mas hermosos paseos de la capital.

El palacio que le acompaña, y que ha visto sucesivamente dentro de sí al Senado Conservador y la Cámara de los Pares, es tambien uno de los mas bellos monumentos. Fué construido por Maria de Médicis en 1616.

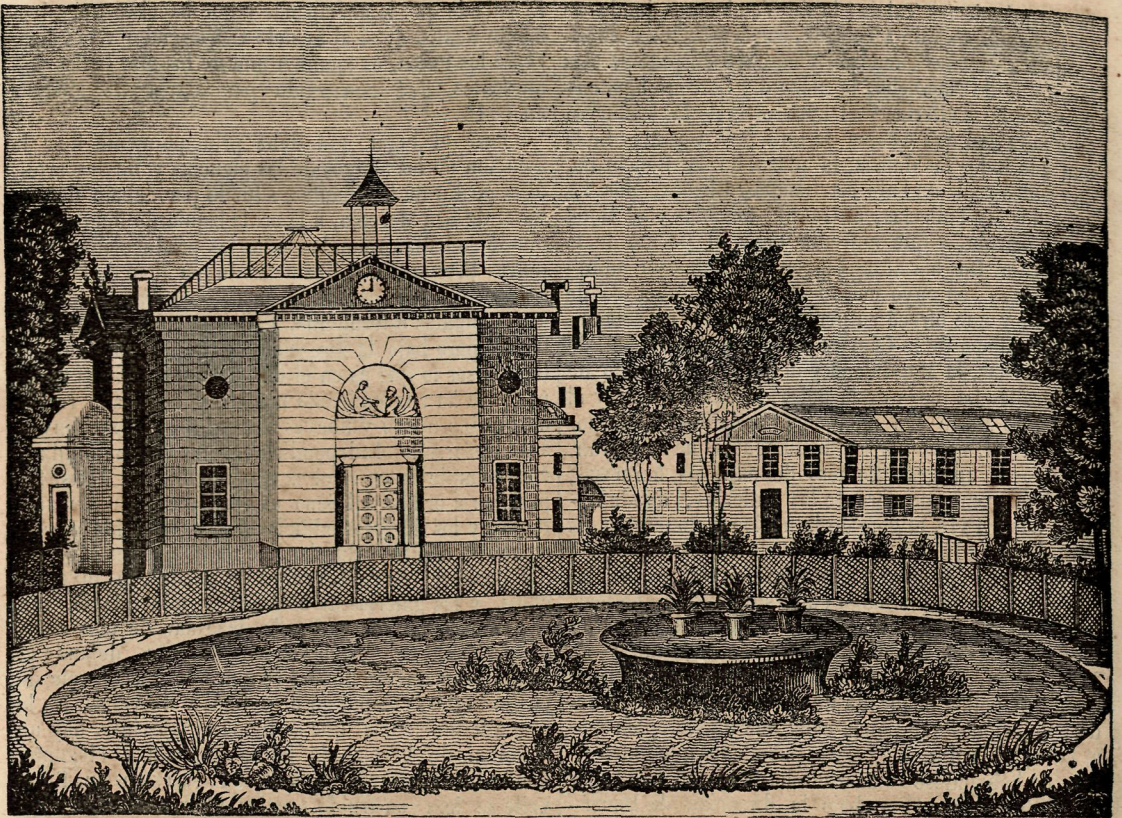
Pero el lugar que debe principalmente fijar la atencion de los amigos de las ciencias y de las artes, es el jardin de las Plantas, situado por debajo del arrabal de San Marcelo, á la orilla izquierda del Sena, y donde se hallan reunidas todas las producciones de la tierra. Este jardin fué comenzado por Juan de la Brosse, médico de Luis XIII, que hizo cultivar en él algunas plantas estrangeras; Vallon y Jagon lo aumentaron; pero bajo la direccion de Buffon fué cuando llegó á ser lo que es en el dia. En estos últimos tiempos se le ha engrandecido mucho, y cada año recibe un cambio nuevo y nuevos aumentos que contribuyen á su desarrollo. Independientemente de su utilidad, como simple paseo es el mas agradable de París. Su posicion á orillas del Sena es verdaderamente magestuosa, y los diversos edificios destinados á las colecciones de objetos naturales, como el que está al fin del parterre, entre dos calles de árboles, los invernáculos, y las galerías de botánica y mineralogia, son seguramente lo que se puede imaginar de mas completo y bello en su género. A la derecha, dejando el jardin propiamente dicho, se entra en una especie de jardin inglés, compuesto de colinas y de valles. En la mas alta eminencia, que se llama el laberinto, hay un pabellon de bronce de forma redonda y elegante, donde se descubre á París en toda su estension. En el valle se han construido preciosas barracas de madera para diferentes animales que se pasean en las praderas artificiales.

Si dejamos el jardin de las Plantas y pasamos el Sena por el puente de Austerlitz, encontraremos á la otra orilla, y en el sitio que ocupaban el jardin del arsenal y la Bastilla, el canal de San Martin rodeado de árboles y la plaza de la Bastilla, donde se eleva hoy la columna de Julio.

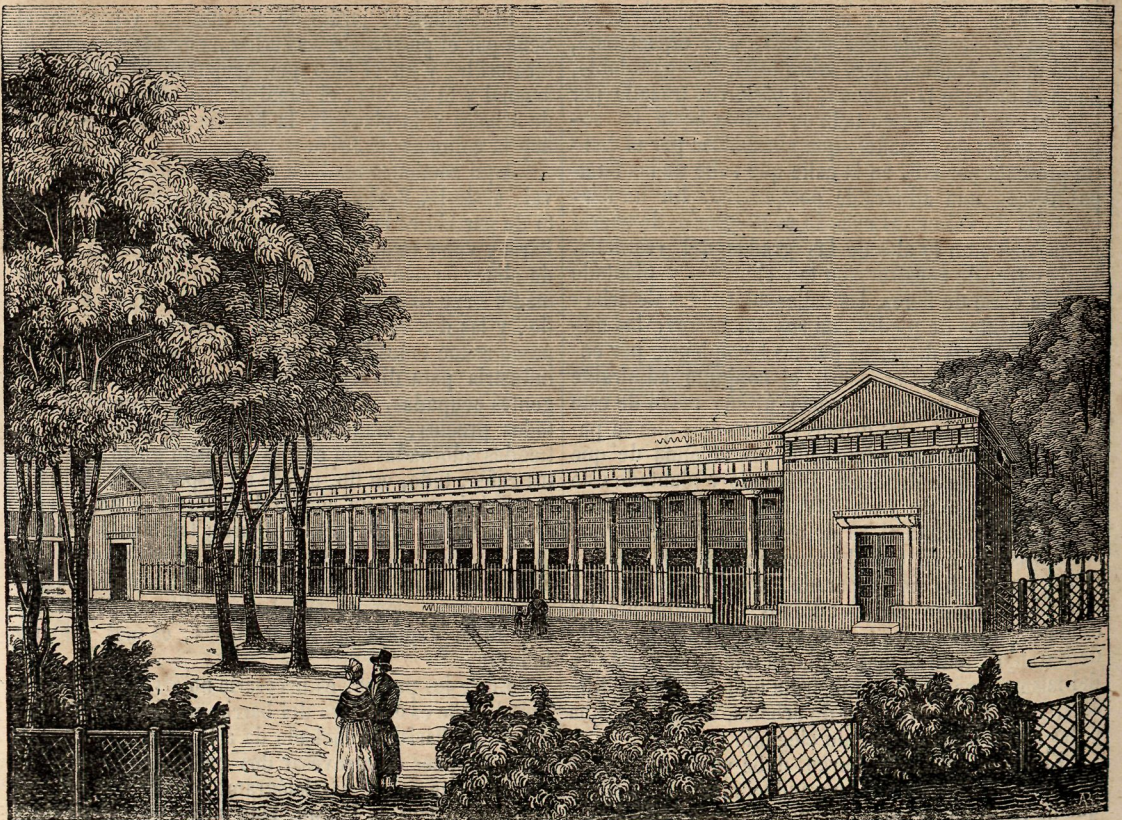
Aqui comienza tambien otro paseo que no tiene rival, el de los Boulevares. Estos boulevares, cuyo punto de partida es la plaza de la Bastilla, ciñen á todo París y van á terminar en la Magdalena. Cuatro hileras de olmos forman tres calles, de las cuales, la de en medio sirve para los que pasean en carruaje ó á caballo, y las dos colaterales para la gente de á pie. Este paseo reúne todos los alicientes que puede producir la industria para divertir á los ociosos y recrear á las gentes ocupadas. Espectáculo de toda especie y de todos precios, magníficos hoteles, deliciosas casas, tiendas adornadas con el mas esquisito gusto, brillantes cafés, todo, en fin, ofrece un espectáculo brillante y mágico como un cuento de hadas. Los Boulevares forman la línea del Norte de París; tambien hay otros que igualmente lo rodean hácia el Mediodía; son quizá un sitio mas bello; pero su situación atrae alli poca gente, y casi siempre está desierto. El que hay en último lugar y que ciñe los arrabales, es mas solitario todavia.

Entre los paseos, es necesario no olvidar el Palais-Royal. Este es el centro del barrio mas brillante y populoso de París. Su fachada da á la calle de San Honoré. Despues de atravesar dos calles, se entra en el jardin, que es un paralelogramo de 233 metros de longitud y 100 de latitud. Este jardin está diseñado y plantado de una manera muy agradable, pero no es





Vista del anfiteatro en el Jardin de Plantas.



Vista de la casa de fieras en el Jardin de Plantas.



precisamente su belleza lo que llama la atención, sino los edificios que le rodean; estos edificios, uniformes por sus tres lados, están adornados de festones, de bajos relieves y de grandes pilastras estriadas, que tienen un entablamiento en cuyo friso están las ventanas. Una balaustrada, cuyos pedestales sostienen elegantes vasos de trecho en trecho, corona estos edificios en toda su estension. En el piso bajo hay una galería cubierta con ciento ochenta arcos que dan al jardín. El cuarto lado lo ocupa la bella galería de cristales, llamada Galería de Orleans.

Un grupo de casas poco estenso separa el Palais-Royal del Louvre. La parte de este palacio, llamada

nata, obra maestra de la arquitectura francesa y admiración de toda Europa.

El Louvre está hoy destinado para diferentes museos, pero especialmente para las galerías de pinturas y esculturas antiguas. En este palacio es donde anualmente tiene lugar la esposición de las obras de los artistas modernos.

París encerraba, antes de la revolución, ciento sesenta edificios consagrados al culto católico; pero hoy no existen mas que cuarenta y tres. Nuestra Señora, San German de los Prados, San German-l'Auxerrois y San Etienne-du-Mont, son los mas notables como monumentos góticos; San Eustaquio es una obra



Museo del Louvre.—Galería en un día de estudio.

el antiguo Louvre, fué comenzada por Francisco I, según los diseños de Pedro Lescot, abad de Clagny, y la escultura fué ejecutada por Juan Goujon. Luis XIII quiso continuar la obra del palacio, bajo el plan adoptado por Francisco I, pero Colbert concibió un proyecto mucho mas grande, é hizo colocar, el 17 de octubre de 1663, la primera piedra del soberbio edificio que se llama el Nuevo Louvre. Colbert habia hecho venir de Italia al caballero Bernini, que entonces era reputado por el mas hábil arquitecto de Europa; mas por una reunion de circunstancias, el médico Claudio Perrault fué el que hizo los planos de este monumento, y levantó y produjo esa bella colum-

maestra del tiempo del renacimiento; San Sulpicio y San Roch, son grandes y hermosas iglesias; San Sulpicio, especialmente, aislado en una plaza donde hoy se eleva una fuente, ofrece un aspecto grandioso y honra á Servandoni que fué el arquitecto.

San Vicente de Paul y Nuestra Señora de Loreto, iglesias recientemente abiertas al culto, están admirablemente adornadas. La Magdalena es un templo griego, como el palacio de la Bolsa, que tambien es uno de los mejores edificios de París y cuyo modelo tiene mucha analogía con el de la Magdalena. Tambien es necesario hacer mencion de la iglesia nueva que se construye actualmente en la plaza de



Belle-Chasse, y que llevará el nombre de Santa Clothilde.

¿A dónde iríamos á parar si quisiésemos citar aquí todos los edificios antiguos y modernos que adornan la metrópoli de la Francia, todas las colecciones de objetos tan diversos que están abiertas á la curiosidad pública, todas las enseñanzas gratuitas, las sociedades científicas y literarias, las instituciones propias para fomentar las artes? Lóndres es bien rica en sociedades científicas, pero tiene que ceder la primacía á París bajo este concepto.

Pero si París es la patria de las artes y del lujo, si ninguna otra ciudad ofrece como ella tantos elementos de placer y de estudio, ninguna tambien, excepto Roma, posee tantas instituciones y establecimientos destinados á aliviar toda clase de miserias y sufrimientos que afligen á la humanidad. Diez y siete hospitales civiles y militares y trece hospicios, administrados con una verdadera filantropía y confiados á los cuidados de los médicos mas hábiles, permanecen siempre abiertos á los enfermos y heridos. L'hotel-Dieu, que puede contener tres mil enfermos, la Caridad, Beaujon y San Luis, son los mas importantes de los hospitales civiles. El hotel de los Inválidos, que Luis XIV hizo edificar para los militares inutilizados ó envejecidos en el servicio, es á la vez un pensamiento sublime y un monumento admirable. El Val-de-Grace merece igualmente la atención. Entre los hospicios; los Incurables, la Salpetriere, los Trescientos, la Piedad, y la casa de refugio y de trabajo para la extincion de la mendicidad, ofrecen á cualquiera clase de infortunio un asilo y los cuidados mas caritativos.

Esto es por el lado desgraciado de la humanidad; pero en cuanto al hombre dichoso y rico, ¿qué punto puede habitar mejor que París? Todo se lleva allí, ó todo se produce, y el comercio y las artes se adelantan á todos los caprichos. Y lo que es mas notable aun, lo que demuestra el signo verdaderamente característico de una sociedad ilustrada y amiga de sí misma, es que el hombre que posee una modesta fortuna, puede disfrutar en un solo dia, en esta opulenta ciudad, los placeres que jamás llegan á reunir en sus capitales muchos monarcas colmados de bienes de fortuna.

En el número y variedad de los teatros, París no tiene rival en el mundo, contándose diez y ocho principales. Todos los dias, las obras maestras de Corneille, Racine, Moliere y sus sucesores, se representan en el Teatro Francés y en el Odeon; la música escénica y el baile forman la materia del privilegio explotado, en grados diferentes, por la Grande ópera, los Italianos y la Ópera cómica; las comedias y vaudevilles tienen por teatros el Gimnasio, el Palais-Royal, Variedades y el Vaudeville; al drama pertenecen el Ambigú, el Teatro Histórico, el de la Puerta de San Martín y la Gaité, y el Circo tiene los ejercicios gimnásticos, el drama militar y los espectáculos de animales.

La música y la pintura no han cesado jamás de tener en Francia nobles representantes. A Boucher, Vanloo, y Walteau, sucesores de Poussin, Jouvenet, Lessneur y Lebrun, han sucedido á su vez David, Guérin, Gerard, Regnault, Gros y Girodet; despues, Vernet, Ingres, Delaroche, Delacroix y otros muchos, muestran cada año en la esposicion, que el noble arte de la pintura no ha decaído. En la música, Grétry, Monsigny, Dalayrac y Mehul han dejado su puesto á Cherubini, Herold, Boieldieu, Berton, Auber y Adam. Seria muy largo enumerar todos los talentos dignos de

llamar la atención, y pocas líneas bastarían para probar que Francia, y especialmente París, es desde cierta época hasta nuestros dias la patria de las bellas letras y de las bellas artes.

¿Qué seria si quisiésemos penetrar en el dominio de la ciencia; ciencias naturales, física, química, matemáticas, mecánica, astronomía, etc.? Por todas partes encontraremos nombres, que como los de Lalande, Legendre, Biot, Gay-Lussac, Thénard, Vauquelin, Jussieu, Ampere, Cuvier y Sacy, colocan la Francia á la cabeza de las naciones cultas.

Las glorias militares de Francia desde hace cincuenta años, se reasumen en un nombre, Napoleon, que rodeado de su cortejo de héroes, nos ofrece lo mas grande que ha producido la guerra en genio y fortuna. Por último, en la marina, siempre serán honrados los nombres Tourville, Juan Bart, Duguay-Trouin, Suffren, Brueix, La-Perouse y Bougainville; y los trabajos emprendidos, tanto para la guerra como para las pacíficas conquistas de la ciencia por Dupetit-Thouars, Rigny, Dumont-d'Urville, Freycinet y el principe de Joinville, han sostenido dignamente el brillo del pabellon francés.

¿Intentaremos ahora pintar las costumbres de los parisienses? la tarea seria bastante difícil, y seria necesario hacer tantos retratos cuantos son los estados diferentes, las diversas posiciones y las distintas clases que esta ciudad contiene. Solo los pueblos no civilizados aun, son los que pueden retratarse en algunos rasgos. En París, las gentes bien educadas son el modelo de todas las que habitan las demas capitales de Europa. En cuanto al pueblo bajo, á pesar de las diferencias de que hemos hablado, tiene rasgos que en general lo caracterizan. El parisiense es vivo y tiene talento; pero es malicioso, parlanchin y vocinglero; es débil de cuerpo y orgulloso, disputa frecuentemente, pero se bate pocas veces, y sus riñas son generalmente un ataque de dicerios y equívocos. El hombre del pueblo en París, es animoso, bueno, servicial y caritativo con el que es mas pobre. La muger que pasa con la frente bañada en sudor y encorvada bajo el peso de una banasta, se detiene en un guarda-canton para dar á un desdichado la mitad del dinero que acaba de ganar. Esta es la ocasion de decir algunas palabras de los franceses en general.

César ha pintado los gaulas como un pueblo valiente, belicoso, vivo y emprendedor; pero ingrato con frecuencia. El los consideraba como los mas ilustrados de entre los bárbaros.

Este retrato puede todavia convenir á los franceses. La historia está llena de sus antiguas hazañas, y la larga y terrible guerra de la revolucion, en la cual han tenido por contraria á la Europa entera, no permite disputarles el valor. Los grandes esfuerzos les cuestan menos que á otras naciones, porque son impetuosos, atrevidos y amantes de la gloria. Se les puede acusar de veleidosos y poco consecuentes para llevar á cabo sus empresas; pero tambien frecuentemente suelen acabarlas en menos tiempo que el que otros pueblos necesitarian para meditarlas. Ningun género de celebridad les es extraño, y saben juntar á estas grandes cualidades las que no son mas que puramente de adorno. Solo en Francia se conoce lo que ellos llaman *charla*; y en ninguna parte se habla con mas talento, mas finura y facilidad. Su alegría y buen humor son proverbiales; pero son al mismo tiempo frívolos y superficiales.